

Edmundo H. Fentanes B.
Av. Bravo número 575 (antes 153).
H. VERACRUZ, Ver.

21 de Mayo de 1971.

Sr.
Antonio Acevédo Escobedo.

Méjico, D.F.

Muy estimado Toño:

Te contesto, aunque con mucho retraso, para decirte que juntamente con tu agradable carta manuscrita (me gusta tu letra por clara y elegante) de fecha 15 de Abril del año en curso, recibí el recorte de periódico de tu ameno y laudatorio artículo dedicado a la memoria de nuestro querido amigo el novelista y poeta Martín Gómez Palacio (q.e.p.d.) Me gustó tanto tu producción, que se me hizo corta su lectura. Y correspondiendo a tu gentil ademán de haberme enviado el artículo de marras, pláceme remitirte con las presentes líneas, una copia del que escribí acerca de Roberto Núñez y Domínguez y de Martín Gómez Palacio. Salíó publicado en "El Dictamen" y en "La Nación", los dos diarios con que cuenta nuestro puerto. A ver qué te parecen los juicios que expreso en torno de esos dos estimados amigos míos, que fueron exponentes de una bohemia ya desaparecida, en que alternaron también José D. Frías, Rafael Vera de Cordova y otros que se han escapado de mi memoria.

Tengo el gusto de comunicarte, que el día 15 del mes en curso, es decir, "el día del Maestro", estuvimos mi mujer y yo en Jalapa, para asistir a la ceremonia que las autoridades educativas llevaron al cabo en el teatro del Estado, coliseo que yo no conocía, para premiar con la medalla "Enrique C. Rébsamen" y un cheque por dos mil pesos a los maestros con cuarenta años de servicios docentes. Me gané esa presea, y como no la voy a lucir, se la dí a mi mujer para su pulsera.

Después del acto, en que hubo dos discursos y unos números de canto desempeñados por unas señoritas, pasamos al ambigú preparado en un amplio salón del propio teatro, y cada quien se servía a su antojo según su capacidad estomacal.

Como en Jalapa radica una hija mía y mis tres nietos, llegamos el viernes 14 a las seis de la tarde y nos estuvimos hasta el domingo 16 en que regresamos a Veracruz "a la hora del Tizziano", como tituló unox de sus libros Pepe Núñez y Domínguez.

Te advierto que soy también merecedor de la medalla "Altamirano", ya que paso de los cincuenta años de "desagarrar" muchachos. Pero como la mayor parte de mi labor magisterial ha sido en la Escuela Particular, en el plantel que mi padre y yo

fundamos el año de 1929, y que ahora resulta un "elefante blanco" por tantas fregaderas que nos han traído estas últimas administraciones políticas, el gobierno hace a un lado esos servicios como si no fueran tan dignos de tomarse en cuenta, como los que se prestan en cualquier Escuela oficial.

A sabiendas de que los méritos intelectuales - salen sobrando en esta época cochina que estamos viviendo, he acudido en auxilio de un antiguo alumno mío que me quiere y respeta, del Lic. Octavio Sentíes Gómez, quien es el Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados. Me ha prometido ayudarme, en virtud de que él mismo reconoce que es muy justo que el gobierno me conceda la citada presea.

Pancho Broissin me dedicó un artículo "el día del Maestro", haciendo hincapié en que yo necesito un estímulo -- consistente no nada más en medallas, sino en una cosa más efectiva y de más utilidad. Le agradezco a Pancho su noble y cordial intención.

Sin más que decirte por ahora, y con saludos - de mi mujer para tu esposa y para tí, recibe un abrazo tan amplio como el mar que tenemos en frente, de tu sincero amigo que te estima en grado superlativo.

Edmundo R. Ponce